

JAVIER GARICANO

Nuevo decano del Colegio de Abogados. El viernes toma posesión como portavoz de 1.600 profesionales. Sus retos son «fomentar la formación», «mejorar los servicios» y «la digitalización de los expedientes»

«Ojalá sea en San Pablo, pero la unión de sedes urge para agilizar la justicia»

E. NEILA VALLADOLID

Sustituirá a Jesús Verdugo al frente de este órgano con 425 años de historia. Licenciado en Derecho por la UVA, Jesús Garicano Añibarro (Valladolid, 1968), asume este cargo no retribuido movido «por el impulso de los compañeros». «Y por una necesidad de devolverle a la abogacía parte de lo que me ha dado», cuenta.

Pregunta.- El Colegio de Abogados, ¿es sólo un lobby sectorial o tiene también una función social?

Respuesta.- El colectivo siempre se ha preocupado por el auxilio de las clases más desfavorecidas –es el sentido del turno de oficio– y tiene una función social importantísima que queremos aumentar. El Colegio de Abogados presta servicio gratuito a los presos de Villanubla y al colectivo de extranjeros. Y hemos creado un turno de segunda oportunidad para ayudar a personas con problemas financieros. Además de todo eso, sirve para defender los intereses de los abogados.

P.- ¿Y cuáles son sus demandas?

R. Nuestros problemas son parecidos a los del resto de la sociedad. Y estamos en un momento difícil.

P. También sufren la crisis.

R. Sí, aunque nos llegó más tarde porque al principio la crisis generó un aumento de la litigiosidad. Pero hay muchos compañeros pasando dificultades importantes.

P. El decano en funciones anticipó que uno de los retos de su sucesor sería afrontar el número desmedido de abogados en Valladolid, al considerar que «no hay trabajo para tantos». ¿Comparte el diagnóstico?

R. Siento disentar cariñosamente de Jesús Verdugo, pero no sobran abogados, lo que falta es trabajo. Y el colegio tiene que tratar de procurar las vías y los medios para que todos los abogados, del primero al último, tengan posibilidad de trabajar.

P. Pero hay pequeños despachos que perviven a duras penas. Y alguno se habrá visto obligado a cerrar.

R. Es que en ciudades como ésta pervive en su mayoría el pequeño despacho. La coyuntura ha obligado a apretarse el cinturón –a compartir gastos, buscar asociaciones o uniones de despachos– pero la entrada y salida de abogados se mantiene más o menos estable.

P. ¿En qué medida el *tasazo* de Gallardón puso la puntilla al sector?

R. Las tasas han influido, pero el mayor problema de los despachos ha sido la crisis económica que ha azotado a todo el país y de la que todavía estamos intentando salir.



J.M. LOSTAU

Cuando hay menos trabajo en la calle, hay menos trabajo para todos. Lo grave de las tasas es que han impedido a muchas personas acudir a los tribunales. Y no sólo nos preocupa por la repercusión que pueda tener para nuestro trabajo, es que hemos visto auténticos dramas de per-

«Las tasas han influido pero el mayor problema es la crisis, cuando no hay trabajo en la calle»

sonas que no podían acceder a los tribunales. Ninguno de nosotros tiene cinco o seis mil euros para pagar una tasa. Y eso es lo que ha generado la beligerancia por parte de la abogacía.

P. ¿La falta de trabajo ha conducido a muchos al turno de oficio?

R. Cuando no hay trabajo, evidentemente, hay que buscar fórmulas que den rentabilidad. Y es verdad que ha habido un incremento de en torno al 10%, hasta los 450 inscritos actuales, lo que supone un tercio de los colegiados. Pero el objeto del abogado que llega al turno no es tanto la retribución como vivir esa vertiente social de la abogacía. También hemos notado un incremento de expedientes de turno por la misma merma de ingresos que han tenido los ciudadanos.

P. Que una administración de esta tierra contrate a los grandes bufetes madrileños, ¿sucede?

R. Escocer, francamente, no. El mercado no es local, es global. También los despachos de Valladolid trabajamos fuera. Pero nos encantaría que se optase por profesionales de aquí, porque son muy válidos.

P. La justicia es lenta y acusa embudos muy localizados en Valladolid. ¿Dónde es más necesario

aplicar el desatascador?

R. Hay grandes embudos, como el de la de lo Contencioso, pero es sólo un problema de medios. Cuando te dan la razón, si te has pasado un año con sus días y sus noches pensando en tu problema, el resarcimiento para el ciudadano no es

«No sobra ni un solo abogado en Valladolid, lo que falta es más trabajo»

completo. Y eso es un problema histórico de la justicia que sólo con más medios se podría solventar.

P. ¿Y por qué se escatiman medios a la justicia? ¿Es de los que cree que no interesa dotarla mejor?

R. Eso habrá que preguntárselo a los poderes.

P. ¿Dónde le gustaría ver la ciudad de Justicia, en el centro o en Giron?

R. A mí lo que me gustaría es verla. Evidentemente, un colectivo con la sede en la calle Torrecilla, tiene su preferencia en la ubicación más cercana. Y el marco de San Pablo nos parece fantástico. Pero la multiplicidad de sedes está generando retrasos y disfunciones, porque no puedes estar en una punta y en otra de Valladolid. Ojalá sea en San Pablo, pero concentrar las sedes es imprescindible para los ciudadanos y para los operadores jurídicos, una necesidad que contribuiría a hacer más rápidos los procedimientos. Lo necesario es que se haga, donde sea.

P. ¿La justicia es igual para todos?

R. Por supuesto.

P. ¿No es más favorable para quien se puede pagar un buen abogado?

R. Es que hay muchos más buenos abogados de lo que el ciudadano se cree. Y a buen precio. Incluso están en el turno de oficio, cuando no hay posibilidad de pagar.

P. El chiste dice 'hacia tanto frío que hasta los abogados llevaban las manos dentro de sus propios bolsillos'. ¿Esa percepción social de la abogacía se ajusta a la realidad?

R. No, pero sobre todo es culpa nuestra. La abogacía es una profesión tradicionalmente muy individualista y no hemos sabido explicar en qué consiste nuestro trabajo. Es verdad que hay muchos chistes de abogados –algunos muy buenos– pero nuestra realidad es que somos un colectivo de profesionales que trabaja mucho y bien para llegar a fin de mes. Y nuestro objetivo primordial es solucionar problemas, no tener pleitos.

P. El clásico lema de 'es preferible un mal acuerdo que un buen pleito'.

R. Eso es algo que llevamos grabado a fuego, aunque mucha gente piense 'bueno, el abogado lo que va a querer es ir a juicio'. No es verdad. Y por eso están surgiendo un montón de fórmulas alternativas, como conciliaciones, mediaciones o conformidades. La gente también tiene que convencerse de que debe acudir a un abogado de forma preventiva. Cuando podemos ayudar de verdad es antes de que surja el problema, pero muchas veces llegamos cuando lo único que podemos hacer ya es apagar los rescoldos.

P. El juicio del caso Carrasco ha puesto en tela de juicio la conveniencia de un jurado popular. ¿Sí o no?

R. Creo que funcionaría mejor un sistema de jurado mixto, pero es mi opinión personal.

P. A la vista de los resultados, ¿la implantación del 'papel cero' ha sido una improvisación?

R. Quizá podríamos haber tenido una implantación más progresiva, pero los cambios drásticos como éste casi es mejor hacerlos de golpe, porque si no, nunca los acometes. Todos entendemos que supone una mejora, tanto para los abogados como para los ciudadanos. Pero, de nuevo, el único problema es la falta de medios.